

boletín CATEQUESIS

JULIO-AGOSTO #270



DINEC

DIMENSIÓN PARA LA NUEVA
EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS





Volver para agradecer

Lucas 17, 11-19

**“Tú que tanto me has dado,
dame una cosa más, un corazón agradecido:**

*No agradecido cuando me place,
como si tus bendiciones tuvieran días libres;
sino un corazón cuyo pulso sea
tu alabanza.”*

George Herbert

Objetivo:

Ayudar a los catequistas a reconocer las bendiciones recibidas de Dios, hacer memoria agradecida de todo lo recibido y experimentar el gesto del samaritano que regresó para dar gracias.

Oración:

Pedimos la asistencia del Espíritu Santo para que nos acompañe en esta mañana de encuentro con el Señor, lo hacemos escuchando el siguiente canto.

Introducción:

He notado una tendencia en mí mismo: me apresuro a orar y pedirle a Dios lo que necesito. De hecho, si tuviera que clasificar mis oraciones, la mayoría serían peticiones.

No hay nada intrínsecamente malo en esto; Jesús nos animó a pedirle al Padre lo que necesitamos. Sin embargo, he notado en mí mismo que a menudo no me detengo a reflexionar y agradecer a Dios por lo que ha hecho en mi vida. Paso rápidamente a la siguiente necesidad o tarea sin detenerme a alabar a Dios.

Canto al Espíritu Santo

Escanea el código QR



Lucas 17, 11-19

Una lección de los leprosos

(Damos lectura de una forma pausada y tranquila que ayude a los catequistas a asimilar lo que están escuchando)

El Evangelio de Lucas nos sitúa ante una escena de camino y frontera. Jesús se dirige a Jerusalén y atraviesa una zona de paso entre Samaria y Galilea. En ese contexto aparecen diez personas marcadas por la lepra, obligadas a vivir al margen de la sociedad y de la vida religiosa.

Desde ahí se despliega una reflexión profunda sobre la gratitud, no como un gesto puntual o educado, sino como una espiritualidad que transforma la manera de vivir.

El relato es sobrio y directo. Diez personas con lepra claman a Jesús desde la distancia. No pueden acercarse ni integrarse en la vida común. Jesús las ve y las envía a mostrarse a los sacerdotes. Mientras van de camino, quedan limpias. Sin embargo, solo una regresa para dar gracias. El texto subraya que se trata de un samaritano, alguien considerado extranjero.

La gratitud emerge desde los márgenes y se convierte en el gesto que da sentido a la experiencia vivida.



Más allá de la sanidad física

En el contexto bíblico, la lepra no era solo una enfermedad del cuerpo. Implicaba exclusión social, ruptura de vínculos y una carga religiosa que asociaba la enfermedad con el pecado.

Vivir con lepra significaba quedar fuera de la comunidad y de la vida compartida. Por eso, la intervención de Jesús va mucho más allá de la curación física. Al sanar, devuelve dignidad, humanidad y la posibilidad de reintegrarse plenamente en la sociedad y en la relación con Dios.

¿Cuál es la lepra que me aqueja en estos momentos y de la cual quiero ser sanado?

Canto:
"Me tiene en sus manos"

Escanéa el código QR



Ver, reconocer y volver

El Evangelio señala un detalle decisivo: el samaritano ve que ha sido sanado. En Lucas, ver implica reconocer lo que ha ocurrido y comprender su significado profundo. Esa toma de conciencia provoca un movimiento interior y exterior: volver. Volver a Jesús, glorificar a Dios y expresar gratitud. La gratitud nace de una mirada que se detiene y reconoce. Los otros nueve continúan su camino.

Tú no continúes tu camino, espera, detente, haz un alto y reconoce el paso de Dios por tu vida... pregúntate ¿Qué ha hecho Dios por mí que a lo mejor aún no he podido ver? Ponle nombre, sin duda creo que puede haber mucho, seguro surgirá en tu corazón el deseo de la gratitud.



La gratitud como forma de ser

Este pasaje invita a pensar la gratitud más allá de una fórmula de cortesía. Practicada de manera constante, la gratitud se convierte en una forma de ser que modela el carácter y la manera de situarse ante la vida. Requiere memoria, tiempo y reflexión. Supone no dar las cosas por sentadas y aprender a reconocer lo recibido. En un mundo marcado por la prisa y la exigencia, vivir desde la gratitud es una opción profundamente transformadora.

Cuando la gratitud se hace parte de mi vida, vivo en completo agradecimiento, todo lo que puedo recibir se conviene en gracia recibida, mi oración no solo se enfoca en pedir y pedir, sino que también me hace elevar los ojos a Dios y decir: *“Gracias por todo lo recibido”*.

¿Cómo vivo el don de la gratitud en mi vida?

En mis ambientes donde vivo ¿Cómo doy testimonio de lo que Dios hace por mí?

Alabanza y reconocimiento de Dios

El gesto del samaritano no se limita a dar las gracias. Su gratitud se expresa en alabanza y reconocimiento de quién es Dios. La fe cristiana une estas dos dimensiones: agradecer lo recibido y reconocer al Dador. La alabanza sitúa la vida en una perspectiva más amplia y libera de la ilusión de autosuficiencia. Agradecer es reconocer que la vida, la dignidad y la sanidad son don y gracia.

Y es que pensándolo bien, no es que los nueve que no regresaron hayan tenido mala voluntad, o que sean malos, posiblemente era tanta la emoción que experimentaron al sentirse curados y con la alegría de sentirse incorporados a la sociedad, a sus familias, a sus entornos, que olvidaron volver para agradecer el milagro que Jesús les había hecho.



Te invito a que te sitúes en el texto del Evangelio y reflexiones en cada uno de los personajes

¿Con cuál de ellos te sientes identificado?

¿Con el que regresó a dar gracias a Dios o con alguno de los nueve que después de sentirse limpios olvidaron regresar a dar gracias?

Celebración

- Nos convocamos todos en un espacio propicio. Al frente ponemos el crucifijo acompañado del cirio encendido, se entrega a cada participante dos post-it
- Se elige a un catequista para que dar lectura al texto del Evangelio de Lucas 17,16-18.
- Después de escuchar el texto se propicia un espacio de silencio (Se pone música instrumental)

En estos momentos estamos aquí para reconocer la obra de Dios en nosotros y decir: Gracias Señor porque hemos recibido más de lo que imaginábamos.

•Primer post-it: te invito a escribir tres beneficios que reconozcas que Dios ha hecho por ti.

•Segundo post-it: escribe una breve oración de acción de gracias por estos beneficios recibidos.

Ponemos el siguiente canto: mientras escriben Gracias Dios por todo.

Enseguida los invitamos a pasar de uno por uno al altar ya puesto con anterioridad. Frente a la cruz expresar la oración que escribieron y colocar en la cruz o cerca el post-it donde escribimos los tres beneficios recibidos, a ejemplo del leproso curado, volvemos a él y reconocemos lo que ha hecho en nosotros y le damos gracias.

Material

- ✓ Letrero: "Gracias Señor "
- ✓ Una cruz
- ✓ La Biblia
- ✓ Post-it
- ✓ Bocina
- ✓ Cirio

Canto 1:
"Señor gracias por todo"
Escanéa el código QR



Canto 2:
"Gracias Dios por todo"
Escanéa el código QR



Oración

Jesús: Gracias por todo lo que nos regalas, permítenos reconocer tu paso por nuestra vida y desandar el camino para volver a ti con actitud de agradecimiento y adoración.

Terminamos con el siguiente canto:

Canto oración final:
"Señor gracias"
Escanéa el código QR



Hna. Ma. de Jesús Salas Martínez
kejuma.368@gmail.com



Dejarnos renovar por la acción de Dios

Oración

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría:
dame mirada y oído interior
para que no me apegue a las cosas materiales,
sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de amor:
haz que mi corazón
siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de verdad:
concédeme llegar al conocimiento de la verdad
en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo,
agua viva que lanza a la vida eterna:
concédeme la gracia de llegar
a contemplar el rostro del Padre
en la vida y en la alegría sin fin.

Amén.

Canto "Espíritu de Amor"

Marcela de María y Campos



Introducción

Vivimos tiempos de cambios y desafíos y por eso nuestra iglesia particular está llamada a vivir un proceso de renovación y reestructuración pastoral (tema eje). Pero no nos renovamos por renovarnos, es un llamado de Dios a recrearnos en el espíritu, dejar que Dios hable a nuestro corazón y en su creatividad eterna nos invite a aquello que necesitamos renovar.

Pero también hemos de reconocer que no solo se deben renovar las estructuras, sino que, ante todo, comienza dentro de nosotros. Antes de preguntarnos qué debe cambiar en la iglesia, en las estructuras, en la catequesis, el Señor nos invita a preguntarnos qué necesita ser renovado en nuestro propio corazón.

Romanos 12, 2

Nos dejamos iluminar por la Palabra:

“No se amolden a este mundo, sino transfórmense por la renovación de su mente, para que sepan discernir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, agradable y perfecto.”



Hoy conviene detenernos, contemplar, releer, no solo las estructuras y realidades de la catequesis, sino nuestro modo personal de encontrarnos, de servir, de entregarnos, de amar.

La transformación de la que habla el Apóstol no es superficial. No consiste solamente en hacer cosas nuevas o modificar algunas costumbres.

Se trata de una renovación interior, una conversión continua, una disposición permanente para permitir que Dios siga actuando en nosotros.

Reflexión

San Pablo nos dirige una invitación que sigue siendo actual: dejarnos transformar.

Pero para dejarnos transformar necesitamos hacer silencio y escuchar, discernir las mociones de Dios en nuestro Corazón; esto es lo que a veces nos cuesta más, vamos tan de prisa cumpliendo con nuestros deberes y calendarios que nos cuesta detenernos y preguntar

¿Esto que estoy haciendo, es lo que Dios quiere realmente?

Por eso también conviene preguntarnos:

¿Cuándo fue la última vez que me encontré con el Señor y me mostró su voluntad?

Nuestro Servicio pastoral es bello porque nos permite una cercanía constante al Señor, pero puede sucedernos que nos arrutinamos, que estemos constantemente hablando de Dios, pero descuidemos el hablar con Dios; ese dialogo personal y sincero, desnudo y desarmado que nos permita releer nuestra propia vida a la luz de la palabra y dejar que nos mueva, nos interpele y nos lleve a la conversión

En el contexto de este tema eje de nuestra diócesis, dejemos que el Señor nos muestre aquello que necesitamos renovar o reestructurar, pero Dios comienza siempre por el corazón, porque una Iglesia renovada necesita discípulos renovados; una catequesis renovada necesita catequistas renovados.

¿Qué es lo bueno, agradable y perfecto, de lo que habla es apóstol?

Para este aspecto podemos retomar el evangelio que dice “Los llamó para que estuvieran con Él”, eso es lo primero que nos pide Dios, saber estar con él. La vocación del catequista no nace de un libro, ni de un programa, ni siquiera de un método. Nace de una experiencia personal con Jesucristo. Antes de ser maestros, somos discípulos. Antes de enseñar, estamos llamados a escuchar. Antes de transmitir, estamos llamados a dejarnos tocar por la gracia.

La renovación no es moda, ni ruptura con el pasado. Es la acción permanente del Espíritu Santo, que sigue haciendo nuevas todas las cosas.

Quizá el Señor hoy no nos está pidiendo hacer más, sino volver a Él, volver al primer amor, a la alegría de sabernos llamados, amados y enviados, porque nadie puede conducir a otros hacia una experiencia que él mismo no vive, nadie puede transmitir esperanza si ha dejado de alimentarla en su propio corazón, nadie puede ser testigo de una presencia que ha dejado de frecuentar.

Tal vez el mayor servicio que podemos ofrecer a la Iglesia y a la catequesis en este tiempo sea permitir que Dios siga renovando nuestra vida. Porque cuando un catequista se deja transformar por Cristo, su manera de mirar, escuchar y acompañar, se renueva y se configura más a Cristo.

Una vez que la renovación interior se ha logrado, o al menos se ha dispuesto la renovación de las formas y de las estructuras se da en consecuencia, pues el corazón ya no se aferra al pasado, sino que se recrea en el dinamismo del espíritu Santo, responde con pasión a las necesidades de los tiempos y impulsa creativamente propuestas que acerquen a otros a Dios.



Momento de reflexión

Tiempo de silencio para la reflexión personal (10-15 minutos)

¿Qué ha cambiado de mi relación con el Señor desde el primer encuentro?

¿Cuándo fue la última vez que experimenté la alegría de sentirme amado y llamado por Dios?

¿Hay algo que necesita renovar el Señor en mí?

¿Hay rutinas, cansancios o resistencias que se han instalado en mi vida?

¿Qué cosas me impiden crecer y dejarme transformar?

¿Qué cosas nos invita el Señor a renovar en la catequesis?

¿Cómo apporto yo a la renovación comunitaria?

Una vez culminado el espacio de reflexión personal invitar a los catequistas a un espacio grupal de compartir las mociones del espíritu en su reflexión personal (Formar grupos pequeños de no más de 10 personas, según el grupo).

Canto a modo de oración final:

Canto:
"Dame un nuevo Corazón"
Marcela de María y Campos



Hna. Selena María Rayo Hernández
rayoselena99@gmail.com

Manejo de emociones y madurez afectiva en el *catequista*

Con este tema o apartado se quiere fortalecer la madurez emocional y afectiva del catequista para que pueda manejar sus emociones de manera equilibrada, acompañar con serenidad y vivir su servicio desde la paz interior.

Frutos esperados durante el tema:

- Reconocer las emociones básicas y su función.
- Comprender cómo las emociones mal gestionadas afectan la misión.
- Aprender herramientas prácticas de autorregulación emocional.
- Desarrollar una afectividad madura según el Evangelio.
- Fomentar relaciones sanas y empáticas dentro del equipo de catequesis.

Emociones que más afectan al catequista		
Emoción	Aparece o Surge	Antes de responder
Enojo 	* Falta de compromiso. * Indisciplina. * Críticas.	1. Respira. 2. Ora. 3. Piensa. 4. Actúa.
Tristeza 	* Hay poco fruto visible. * Algunos abandonan la catequesis. * Se pierde el entusiasmo.	El éxito de la evangelización no depende solo de nosotros.
Miedo 	* Miedo a hablar. * Miedo a equivocarse. * Miedo a ser rechazado.	La confianza se fortalece con la oración y la preparación.

Aspectos a profundizar:

1. Las emociones son nuestras ALIADAS, NO ENEMIGAS

Las emociones forman parte de la naturaleza humana, no son buenas ni malas en sí mismas; simplemente expresan lo que sucede en nuestro interior.

Podemos decir que las emociones básicas son: alegría, tristeza, miedo, enojo, sorpresa, afecto, todas las emociones son buenas; lo importante es cómo las gestionamos. Dios nos creó con emociones para relacionarnos, amar, decidir, protegernos.

2. La inmadurez emocional en la acción pastoral

Hay que poner mucha atención en estos signos de alerta:

- Reacciones exageradas o impulsivas.
- Hipersensibilidad al recibir críticas.
- Tomar todo como algo personal.
- Dificultad para pedir perdón o reconocer errores.
- Evadir conflictos en lugar de afrontarlos.
- Rigidez o perfeccionismo extremo.

Cuando actuamos de esta manera, pueden surgir consecuencias que afectan la convivencia y el aprendizaje:

- Tensiones en equipos pastorales,
- Mal testimonio ante niños y familias.
- Cansancio espiritual y emocional.

3. Afectividad madura del catequista

La madurez afectiva comienza cuando somos capaces de reconocer lo que sentimos. Con frecuencia respondemos “estoy bien” cuando en realidad estamos cansados, preocupados o desanimados. Ignorar las emociones no las hace desaparecer; por el contrario, puede provocar reacciones impulsivas o actitudes poco evangélicas.

Conocerse a sí mismo es un paso indispensable para crecer como persona y como discípulo de Cristo por tanto debo:

1. Conocer y aceptar mis emociones.
2. Nombrarlas: "Estoy frustrado... Me siento inseguro... Estoy cansado...".
3. Regularlas: respirar, pausar, orar, pedir apoyo, expresar adecuadamente.
4. Canalizarlas al servicio: transformar emociones en crecimiento.
5. Afectividad cristiana: amor paciente, cercano, misericordioso.
6. Evitar dependencias, favoritismos o apegos afectivos dañinos.

4. Relaciones sanas en comunidad pastoral

La madurez afectiva también se refleja en la forma de relacionarnos.

- Comunicación clara y respetuosa.
- No asumir intenciones sin preguntar.
- Establecer límites sanos (tiempos, espacios, responsabilidades).
- Practicar la empatía: escuchar sin juzgar.
- Perdonar y reparar.

Algunas actitudes importantes

- Evitar chismes.
- No crear favoritismos.
- Respetar las diferencias.
- Saber trabajar en equipo.
- Corregir con caridad.

Frutos esperados

- **Reconocer las emociones** que influyen en nuestro servicio catequético.
- **Aprender a responder** con serenidad ante situaciones difíciles.
- **Cultivar una madurez** afectiva que refleje el estilo de Jesús.

Invitación personal para el catequista:

- Mirar con sinceridad el propio mundo emocional.
- Descubrir cómo las emociones pueden ser aliadas en la evangelización.
- Crecer en equilibrio humano para servir mejor a los demás.

5. Herramientas de manejo emocional

a. Técnica STOP

- Stop: detente.
- Toma conciencia de tu emoción.
- Observa cómo afecta tu cuerpo y tu mente.
- Procede con serenidad.

b. Diario emocional

Registrar:

- ¿Qué sentí hoy?
- ¿Qué lo provocó?
- ¿Cómo reaccioné?
- ¿Como quisiera reaccionar la próxima vez?

c. Oración afectiva

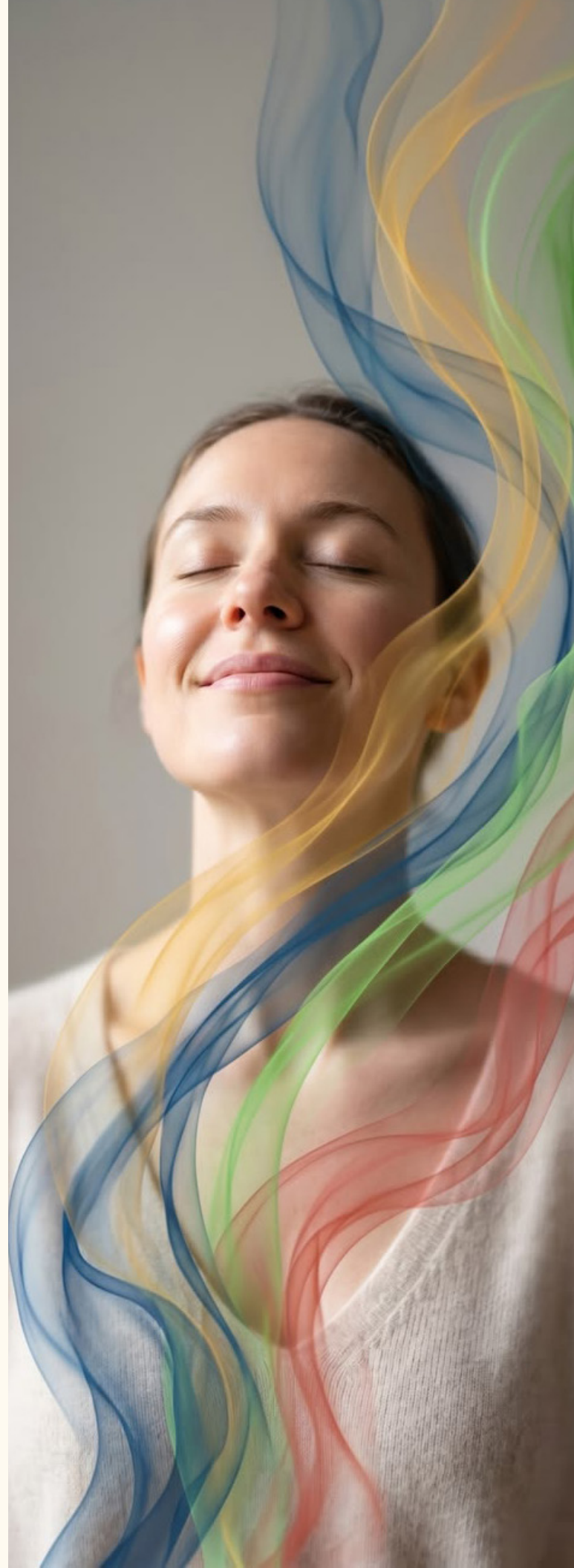
Hablar con Dios desde la emoción real:

“Señor, hoy me sentí _____. Te lo entrego.”

“El catequista que aprende a manejar sus emociones puede transmitir el Evangelio con paz, alegría y libertad.”

“Señor, dame un corazón firme y sereno para servirte con amor.”

Hna. Laura Estela Fajardo, HSCMG
laura.fajardo@yahoo.com



¿Qué necesitamos MODIFICAR EN LA CATEQUESIS?

En los boletines de este año, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre la figura del catequista, su identidad y vocación desde sus orígenes, viendo, sobre todo, que la alegría es el principal núcleo evangelizador. Ahora en este nuevo boletín y siguiendo el tema eje diocesano, sobre la reestructuración en nuestra pastoral, necesitamos cuestionarnos sobre esta gran pregunta ¿qué necesitamos modificar en la catequesis?

La necesidad de esta cuestión surge del análisis de este tiempo tan cambiante, vemos un veloz “desarrollo tecnológico, que cambia rápidamente los lenguajes, las relaciones, instituciones y formas de poder” (Cfr. MH 90); como nos dice el Papa León en su reciente Encíclica Magnifica humanitas, también nuestro Obispo Sigifredo Noriega Barceló en su tercera Carta pastoral: Vayan a mi viña como testigos de la compasión de Dios, nos dice que “la humanidad vive un momento de cambios profundos provocados por el desarrollo científico y tecnológico” (8).

Así mismo, nuestros obispos mexicanos en el Proyecto global de pastoral 2031-2033 nos dicen que “al analizar nuestra realidad presente, contemplamos que desde hace tiempo se habla y se experimentan profundas y aceleradas transformaciones que están afectando todos los campos de la vida de las personas” (PGP 23).

De igual manera, los obispos latinoamericanos en Aparecida vieron esta misma situación, nos dicen que “nuestros pueblos están viviendo una realidad marcada por grandes cambios; ven la novedad de estos cambios, por la globalización, determinados por la ciencia y la tecnología, esto trae consecuencias en todos los ámbitos de vida social: la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, la religión” (Cfr. DA 33-35).

Todos estos cambios, afectan lógicamente en nuestra pastoral y por consiguiente a nuestra catequesis. Somos conscientes que ya no estamos viviendo la época cristiana floreciente de hace algunos siglos, sino que como nos dicen los Obispos, estamos en una “nueva época”, con nuevos retos y

nuevas oportunidades, por ello, necesitamos renovar nuestras catequesis. No se trata de cambiar absolutamente todo, sino de ver, reflexionar en nuestras comunidades parroquiales ¿Qué es lo que ya no está funcionando en nuestra catequesis?

Uno de nuestros grandes errores es seguir haciendo catequesis como hace algunos años, o siglos atrás, necesitamos reestructurarnos, lógicamente que el mensaje no cambia es el mismo, es el mensaje de Cristo, pero lo que sí debemos cambiar es la forma, la manera, de transmitir dicho mensaje.

Hace algunos siglos, la catequesis la tenía relativamente fácil, porque lo que hacía era alimentar y fortalecer una fe que ya había sido sembrada en casa. Como dice el Documento de la Iniciación a la vida cristiana de la semana de la catequesis en Morelia, *“tomando en cuenta que la sociedad era cristiana en su totalidad, pierde fuerza el mandato de hacer discípulos quedando solo el de bautizar (Mt 28, 19-20). En este sentido, la catequesis se convirtió en un mero requisito para recibir los sacramentos”* (p.14).

Ahora ya no puede seguir así, no podemos seguir teniendo la catequesis como un mero requisito para recibir los sacramentos, necesitamos de procesos, de un itinerario, de un camino y que dentro de este camino se encuentre la recepción de los sacramentos, porque si vemos la recepción de dichos sacramentos como el fin, al recibirlos se desaparecen, como de echo pasa en muchas de nuestras parroquias, de ahí la necesidad de cuestionarnos sobre eficacia y modalidad de nuestras catequesis.



Nuestro gran error en la pastoral y por ende en la catequesis, es querer seguir alimentando y fortaleciendo una fe que no existe, por ello, necesitamos comenzar por sembrar la semillita de la fe, por despertar la fe de nuestros niños, adolescentes, jóvenes y adultos, sobre todo, es en estos últimos donde debemos poner nuestro foco de atención, si bien, nos hemos enfocado bastante en la catequesis infantil, es necesario y urgente la catequesis de adultos de una inspiración catecumenal como nos dice el Directorio *“para aquellos que han recibido los sacramentos de iniciación cristiana, pero aún no están suficientemente evangelizados o catequizados, o para aquellos que desean reanudar el camino de la fe”* (DC 62).

Por lo tanto, la cuestión sigue en pie, ojalá que al ver y analizar los desafíos que se nos presentan en la catequesis nos demos un tiempo para ver ¿Qué es lo que debemos de modificar en nuestra catequesis?

Pbro. José Manuel Sánchez Acosta
manolo.22@outlook.es

Tareas Importantes en la catequesis hoy

La finalidad de la catequesis, nos menciona el Directorio para la Catequesis en el No. 75 *“Es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad”*. En el contexto actual marcado por la secularización, la influencia de las redes sociales y la diversidad de pensamientos, la catequesis enfrenta desafíos que exigen nuevas formas de evangelizar para poder alcanzar la finalidad.

1 Anunciar a Jesucristo como centro de la Fe

La primera tarea de la catequesis es presentar a Jesucristo no solo como un personaje histórico, sino como el Hijo de Dios vivo que da sentido a la existencia humana. El conocimiento de la fe comienza con el encuentro personal con Cristo.

2 Formar en el conocimiento de la fe

Los catequizandos necesitan **conocer las verdades fundamentales de la fe**: El misterio de la Trinidad, los sacramentos, la Iglesia, la oración y la moral cristiana. Esta formación debe ser clara, gradual y adaptada a cada edad.

3 Iniciar en la celebración del Misterio

Además de **promover un conocimiento vivo del misterio de Cristo**, la catequesis también tiene la tarea de ayudar a la comprensión y experiencia de las celebraciones litúrgicas.

Inicia en el conocimiento de los sacramentos y en la vida sacramental, especialmente en el sacramento de la Eucaristía.

4 Fomentar la Oración y la espiritualidad

El **conocimiento de la fe** se fortalece cuando va acompañado de una relación personal con Dios. Por ello, la catequesis debe enseñar diversas formas de oración y promover momentos de encuentro con el Señor.

5 Promover el compromiso comunitario y misionero

La fe cristiana se vive en comunidad.

La catequesis debe integrar a los catequizandos en la vida de la Iglesia y motivarlos a ser discípulos misioneros que anuncien el Evangelio con su testimonio.

6 Utilizar lenguajes y medios actuales

Hoy es necesario aprovechar **recursos pedagógicos**, tecnológicos y digitales para comunicar el mensaje cristiano de manera atractiva y significativa, sin perder la fidelidad al contenido de la fe.

La catequesis actual está llamada a formar creyentes que conozcan, celebren, vivan y anuncien la fe. Más que transmitir conocimientos religiosos, busca formar discípulos capaces de dar razón de su esperanza y vivir el Evangelio en el mundo de hoy.

Para ello es necesario catequistas preparados, que integren algunos principios pedagógicos para favorecer el aprendizaje significativo y suscitar una auténtica experiencia de encuentro con Dios.

1.- Catequista testigo coherente de la fe

Su principal enseñanza es su propia vida. El catequista debe mostrar con su ejemplo aquello que enseña.

2.- Conocimiento sólido de la doctrina

Necesita una formación continua en la Sagrada Escritura, la doctrina de la Iglesia, la liturgia, la moral cristiana, etc. Para poder transmitir la fe con fidelidad.

3.- Capacidad de escucha y acompañamiento

Un buen catequista sabe escuchar las inquietudes, dudas y experiencias de los catequizandos, acompañándolos con respeto y cercanía.

4.- Competencia pedagógica

Conoce métodos de enseñanza adecuados para cada edad, utiliza dinámicas, recursos didácticos y estrategias participativas que faciliten el aprendizaje.

5.- Creatividad e innovación

Busca nuevas formas de comunicar el mensaje cristiano, utilizando ejemplos, narraciones, recursos audiovisuales y herramientas digitales.

6.- Paciencia y empatía

Comprende los distintos ritmos de aprendizaje y crecimiento en la fe, mostrando comprensión y respeto por cada persona.

7.- Espíritu misionero

No se limita a impartir solo una clase; sino que siente la responsabilidad de anunciar el Evangelio y despertar el deseo de seguir a Cristo.

8.- Capacidad para generar comunidad

Favorecer la participación, el diálogo y la fraternidad, creando ambientes donde los catequizandos se sientan acogidos y valorados.

El catequista pedagogo es un discípulo y educador que une fe, conocimiento y metodología. Su misión consiste en acompañar a otros en el camino del encuentro con Cristo, haciendo que el aprendizaje de la fe sea significativo, vivencial y transformador.

Hna. Lourdes Fabiola Martínez Sandate
crisfabyly@hotmail.com





DINEC
DIÓCESIS DE ZACATECAS

Dimensión para la Nueva
Evangelización y Catequesis

Dineczac.com

C. Independencia 56,
Centro Guadalupe, Zac.

